

Mía Gallegos

Poemas

EL CLAUSTRO ELEGIDO

No busco nada.
A nadie aguardo en este día.

Esperar es una de las raras
Estratagemas de Dios
Para detenernos en un punto.

Mi país:
Montaña verde y lluvia.
Un caballo se pierde en la llanura
Imaginada,
Que ahora está vedada a mis ojos.

Busco la intensa reflexión:
La de los libros amigos,
La luz interna que preciso para vivir,
El candil de oro,
El Eclesiastés y la paciencia de Job.

A mi edad y en un país de lluvia,
El claustro es una elección.

Ahí se pierden los contornos.
La vida se diluye en un ir y venir
Del trabajo al café,
Del café a la taberna.

Busco la infancia que soy:
La llanura, la sombra del árbol gigantesco,
El único mar sin fondo,
El caballo desbocado en su furia,
El verdor de la montaña junto al cielo.

Me gusta quedarme a solas
Sintiendo como la sangre me nutre de nuevas vestiduras.

A solas me pertenezco.
No hay dicotomía entre el espejo y yo,
Una vive y la otra sueña.
Juntas recordamos a un hombre.
Juntas hemos escrito estos versos.

Mía Gallegos

Poemas

SUEÑO EN VIGILIA

Este no es un sueño.
No es el álgebra soñada,
No es la realidad imaginada
O la grieta entrevista.

Tampoco es la literatura que se parece al sueño,
O el sueño que se parece a la literatura.

Igual que La Intrusa que Borges escribió
En la vigilia,
Fui sacrificada por dos hombres.

Mi sacrificio no los hizo ni mejor ni peor.
Ahora ellos, los dos, deben olvidarme.

Mi sacrificio fue por la luz propia.
Soy una mujer que en vigilia escribe
Y recuerda a dos que amó.

El sacrificio fue amarlos,
Y no esto que ahora recuerdo,
Que se parece a cierta altura y al olvido.

Mía Gallegos

Poemas

EN LA PIEL DE ÍCARO

¿Y si al caer desnuda como una mariposa de lumbre,
Voy a dar a tus brazos,
Y moro algunos minutos entre tus largas piernas?

Y si arrojó estos poemas en la mitad de tu lengua,
En medio de tu indómita camisa,
Sólo porque anhelo morir quemada.
¿En dónde, entonces,
Quedará toda mi vida ahogada dentro de ti?

Quiero para ello
Tener la piel de Ícaro
Y habitar dentro de ti.

Y morir de muerte,
Pero dentro de ti.

Mía Gallegos

Poemas

CREAR

El oficio de la ardorosa paciencia,
Tantear la sílaba,
Buscar la palabra que apenas señala un camino.

Me siento en esta silla que emanó de un sueño,
En donde solo está un reloj despierto,
Claro
Preciso
Libre
Cambia de itinerario, me dicen.
Pero no conozco ningún camino.
Todos han sido borrados, y es menester empezar de nuevo.

Quisiera escribir como quien canta,
Como quien ensaya el papel de la rumbera
En un salón de borrachitos en el trópico.

Aquí debo crear,
Bajo esta lluvia que no cesa,
Bajo esta paciente luna inmutable.
Crear: la paciencia,
La silla, los pocos libros que conservo.
Ah, si existiera el azar,
La puerta abierta, la ventana
Sin barrotes,
Desnuda,
Infinita,
Sin una sola aldaba.

Si existiera eso otro, la vida que no es esta,
Que a veces puedo construir en mis armarios.

Trazo palabras y letras con paciencia:
Son dibujos,
Bosquejos hechos con lápiz de punta mocha.

No sale un verso entero,
Ni siquiera una cancioncilla.
Es solo un trazo, tras otro, tras otro
Como un brutal aguacero.

El oficio es la paciencia que arde.
El golpe seco.
El tin tin del corazón.

Mía Gallegos

Poemas

DECLARACIÓN DE AMOR

Que otros digan que fueron tus amigos.
Que otros te rindan homenajes.
No puedo estar entre ellos yo.
No pertenezco a ese ámbito.
Conocí al poeta y no al otro.
Te diré tan solo estas breves memorias,
Amigo mío,
Querido amigo mío.

Yo soy,
Quiero ser
Una discípula de Ibsen.

No tomaré York, no.
Por esta vez no lo haré.

Pero igual busco
Aquellos amores metafísicos
Por los que se vive
Una vida,
O muchas vidas
Sin poder dar con ellos.

Ves que aquí, en mi declaración de amor,
Solo acentúo los énfasis,
Lo demás
Lo nuestro fue meramente circunstancial.
Yo buscaba a Robert Browning
Y tú, ¿a quién buscabas?
Vivimos ambos en pos de los amores metafísicos, aquellos que le dan
Sentido a la existencia,
Y no nos miramos,
Aunque quizás sí. Quizás.

Digo,
Afirmo que quiero ser
Una firme,
Diestra,
Sobresaliente
Discípula de Ibsen.

Mas, heme aquí,
Tan solo soy tu aprendiz,
-amigo mío que ya no estás entre los vivos-

Cierto es que antes,
En algún momento,
Quizás por un instante pensaste,
Pensamos que
Tu y yo éramos Brynhild y Sygurd,
Pero siempre caminábamos solos,
Y algunas veces nos encontramos por el camino.

Sí, yo sé que lo soñamos.
En algún lugar del camino nos detuvimos.
Estábamos soñando.
Todo era niebla y sueño.
Sueño y niebla.
Y también en nuestro sueño
Había una espada en el lecho.
Nos besamos.
Nos besamos muchas veces.
Yo quería pertenecerte.
-La vida sabe que es así-

No, amigo mío,
No pudimos llegar a la posada de Thorgate.
No hubo un lecho para nosotros.
No.

Escuché el aullido de los lobos.
Siempre los he escuchado,
Desde que soy una niña los escucho.

También sé que un pájaro está por cantar.
¿Vas a morir?
¡Qué descanses!
Vivirás en mí,
Que soy tan solo tu aprendiz.

Mientras duermes, vigilaré.
Me mantendré despierta.
Al menos aquí, los lobos
Cesarán de aullar.
Yo vigilaré,
Caro amigo mío.

Mía Gallegos

Poemas

PIENSO EN MARIA ZAMBRANO

Ahí la rosa
y el centro inmóvil.
Después los pétalos y el círculo.

La unidad que se desprende,
la unidad que gira y vuelve a girar
hasta morir.

Como si fuera una bailarina
que gira
en su propio centro,
sin deslizarse,
sin caer
como si bailara hasta morir,
como la sierpe,
como la luz que apenas aparece

Sólo el movimiento.
Sólo la danza.

Quizás la suma del amor.
Quizás sólo la oración al dolor.

Sin muerte y sin resurrección.
Nada más el movimiento de la rosa
que se extiende,
la rosa que es círculo,
La rosa que es una.

Después sólo el movimiento.
Estallido
Fugacidad
Relámpago

Mía Gallegos

Poemas

LA MADRE

Yo soy la anciana primera
de la tierra.
Vine de un tiempo derramado,
de una sílaba irrepitable y perfecta
que aún persiste.

El tiempo es una mujer
que fundó la primera arcilla,
la gran balada para ser habitada,
la tierra de los eternos anillos
de los golpes de espada,
de la luna infinita.

Fundé un cosmos en mi peregrinar
y de mis lágrimas brotaron
animales callados, perfectos,
altos tigres,
luminosos jaguares
y águilas que desafiaron la luz.

Mas, conservo de mi una lágrima oculta
del mismo color de la brisa,
con la sonora trepidación de los mares,
un alto vuelo como el vuelo del águila

Es la gota para habitar
una vida después de la tierra,
después de la nube,
después del espacio.

Me iré con mi lágrima
a depositar el misterio en un río de ríos,
en todos los ríos.
Un día como todas las madres
fundaré de nuevo la gota de la vida.

Mía Gallegos

Poemas

AMOR EN CLAUSURA

La lluvia arrastra las hojas de los árboles,
y los cuerpos que no aceptan doblegarse,
mueren como héroes de nombres vagos y oscuros.

Tanto he llamado a Dios
desde mi claustro,
busco su origen, su confianza, sus pies, el barro, pero la vida me sigue a golpe de
lluvia.

Soy pobre, me digo,
soy pobre como el Amor
pero no conozco la súplica.
Los nudillos de mi mano no golpearán
ninguna puerta.

Me ha herido la vida con sus garras
pero insisto en seguir
como la guerrera que soy,
y que ama la ciudad,
su ciudad.

Por eso, y nada más que por eso,
amo la nostalgia
porque es profunda como las velas azules
que tejen el encuentro entre el día y la noche.

Amo esta soledad
que transcurre entre libros, sueños, llamas
en donde existe un pacto con la vida
y una consagración con la espera
de un día más noble y de una soledad más honda.

Con las manos invento figuras y nombres
en la pared,
y labro una ciudad que habitaré mañana
cubierta por torres secretas,
cubiertas por el canto del tiempo, del mar,
de la sal,
recubiertas por el halo de la espera,
por una lejanísima espera,
despojada de esperanza,
pero tibia y pequeña como un nido profundo,
como el oído de Dios que me guarda y me nombra,
en donde seré la dueña
de una canción soberana y sola
como la negra armonía del mar,
la noche y el tiempo
que se devuelve y vuelve
como una madeja profundamente tibia,
enlazadora de los cuerpos
que trajo la marea,
que depositó el mar sobre la sal blanquísima
que se encuentra en la cresta
y frente al sol,
y baila la danza de la marejada,
del desconcierto, del desconsuelo
de la pobre, lejana y dulce soledad.

Mía Gallegos

Poemas

LA CASA AZUL

México es humo
Y yo me pierdo por Malitzin,
más allá de la calle 17.

Paso por el mercadito
y devoro las fresas,
pero ando despojándome de mi,
porque me cansa
llevar conmigo tan largo exilio

Devoro las fresas,
Y las piedras de Coyoacán me gustan.
Las piso fuerte, muy fuerte, y afirmo el pie.
Primero uno y después el otro.

Me gusta el mercado.
Pero me pierdo. Me gustaría ser otras.
Por eso muerdo las fresas y sonrío.

Y doblo hasta llegar
A la casa azul de Frida,
y soy todas esas mujeres y esa mujer que ella pintó,
leo las cartas esparcidas por los muros,
las letras menuditas desfilan,
y miro ese sobresalto, esa vida
que fue creciendo
desde su desnudez,
desde la pequeña niña accidentada.

Entonces lloro
porque quiero vivir,
y pienso como alguien que me antecedió en exilios, que México es mío.

Ahora, las mujeres de ojos redondos,
tan mexicanos y dulces
empiezan a mirarme
y a preguntarme tantas cosas.

Pero yo me pierdo entre los cuadros,
y me dan ganas de acariciar
las sillas, las plantas
e imagino una trenza larga y negra
de seda.
Y empiezo a sollozar
pensando en la niña que pintaba,
porque aquí yo no existo,
soy el cuadro, la mesa y la cama
y la niña y la pared azul,
en donde alguna vez se reflejó el beso de Frida y de Diego.

Salgo, salgo de ese laberinto azul,
y de nuevo piso fuerte las piedras de Coyoacán,
para volver y volver
y evocar un círculo que me trastoca.